

Reseña

Una Venezuela perenne y civil

Sobre: Rafael Arráiz Lucca, *Civiles*, Caracas, Alfa editorial, 2014, 338 pp.

Yuleida Artigas Dugarte, Jean Carlos Brizuela, José Alberto Olivar (Coordinadores): *La Venezuela perenne. Ensayos sobre aportes de venezolanos en dos siglos*. Caracas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, 2014, 330pp.

Frédérique Langue
CNRS-IHTP

Dentro de las reflexiones iniciadas en el transcurso de las últimas décadas sobre la presencia militar en la vida política del país, en la línea trazada por destacados historiadores acerca de las relaciones civiles-militares y entre ellos el finado profesor Domingo Irwin, una pregunta surge, insistente. ¿Cómo explicar la recurrencia del fenómeno pretoriano — o militarista, dependiendo de los autores, aunque me inclinaría más bien por la primera categoría analítica tal como la definió D. Irwin para Venezuela o sea una influencia abusiva en el manejo de los asuntos de la nación teniendo en cuenta no sólo la profesionalización del sector sino también el llamado “control civil”— en una historia republicana de que se podía esperar que el vuelco dado en 1945 (con el nuevo modelo de gobierno originado en el golpe civil-militar) y luego en 1958 (caída de la “dictablanda” de Marcos Pérez Jiménez y pacto de Punto Fijo) había sentado las bases de un sistema democrático representativo y perenne? Esta nueva entrega del polifacético Rafael Arráiz Lucca ofrece en este sentido una genealogía intelectual de aquellos civiles que, desde la Revolución de Independencia apostaron por la opción civil y la libertad política, como fue el caso del abogado estadista Juan Germán Roscio, del cura liberal José Cortés de Madariaga, o del educador, poeta y filólogo Andrés Bello. No cabe la menor duda de que esta galería de retratos de los siglos XIX y XX intenta en ese aspecto cuestionar la “mitología militarista” y tragedia nacional de turno.

Prosigue en efecto con personajes más comprometidos con la esfera política o representantes de las instituciones educativas, como lo fue el médico y primer rector de la universidad republicana, José María Vargas (primer presidente civil, 1835-36), pintores de renombre (Tovar y Tovar, Reverón), ensayistas (Picón Salas, Uslar Pietri), el historiador Aristides Rojas, o el autor de la primera historia constitucional de Venezuela, José Gil Fortoul. Otra etapa se inicia con el novelista Rómulo Gallegos, el abogado Leoni, el “padre de la democracia” Rómulo Betancourt, entre otros presidentes de la República en el siglo

XX, o los actores del bipartidismo puntofijista y del fracaso del mismo, Rafael Caldera y Carlos Andrés Pérez, sendos personajes que demostraron que la “civilidad” no siempre está destinada a fracasar sino muchas veces se le opone al Estado uniformado.

Otra publicación expresiva de este debate inconcluso, obra de una nueva generación de historiadores, profundiza esta vertiente de la historia nacional siguiendo un esquema parecido y una visión crítica del aludido proceso. En *La Venezuela perenne*, expresión tomada del nombre de uno de los libros de un autor merideño del siglo XIX que se estudia precisamente en el libro, Gonzalo Picón Febres, se recogen los aportes de insignes intelectuales, literatos, historiadores, estadistas y políticos a la construcción de una estabilidad democrática y de una justicia social cuestionadas por la recurrencia del fenómeno militar.

A lo largo de la obra aparecen personajes tan disímiles, alabados o controvertidos, como lo fueron Mario Briceño Iragorry, Alberto Carnevalli y Pablo Vila, José Gil Fortoul, Mario Briceño Iragorry. Carlos Irrazábal, Eduardo Arcila Farías, Jóvito Villalaba, Gustavo Machado, Rómulo Betancourt, y Rafael Caldera para mencionar tan sólo a algunos de los intelectuales o políticos estudiados. Los veintidós personajes reunidos en esta compilación comparten sin embargo una característica fundamental: eran civiles. Esta recopilación se inserta en realidad en un proyecto mucho más ambicioso que vienen fraguando desde hace años estos jóvenes historiadores confrontados con un escenario político esencialmente conflictivo, marcado por incertidumbres institucionales y por el resurgir del pretorianismo. De ahí la búsqueda y reelaboración en el orden intelectual de una memoria y de un afán democrático, tales como asoman en los aportes de una pléyade de *hombres de ideas* y de una mayoría de civiles a la configuración de una nación republicana desde los inicios de la Independencia.

En el campo de la historia de las ideas, escritores y literatos (primera parte), “maestros de generaciones” como reza el segundo apartado (historiadores, geógrafos), “forjadores del orden democrático”, de la justicia social y de la paz (tercera parte) ponen de relieve no sólo el compromiso democrático de sus respectivas generaciones, sino también el imprescindible vínculo entre cultura y nación, en la mejor tradición iniciada por el maestro Mario Briceño Iragorry. De hecho, *La Venezuela perenne* se ubica en la línea de las investigaciones realizadas anteriormente por sus coordinadores, en las cuales se resalta la actuación de los civiles en los albores del período republicano, en contraposición a la caracterización “cuartelaría” que Bolívar le aplicó realista y despiadadamente la naciente república: *La opción republicana en el marco de las Independencias. Ideas, política e historiografía 1797-1830* (coordinada por Jorge Bracho, Jean Carlos Brizuela y José Alberto Olivar, Caracas, Academia Nacional de la Historia-Universidad Metropolitana, 2012) y *Levitas y sotanas en la edificación republicana. Proceso político e ideas en tiempos de emancipación* (coordinada también por Jean Carlos Brizuela y José Alberto Olivar, Caracas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, 2012).